

tiría los deseos positivos que tenían sus miembros de servir al público; pero sofocados y ahogados en su propio origen por la abyección, por el desprecio y vilipendio con que las autoridades lo querían deslumbrar, y despojar de la energía de su virtud, sin que pudiese resguardarlos de su cavilosidad la irresistible fuerza de la ley. Con todo lo cual quedó concluido este acuerdo cuya Acta firmaron conmigo todos los señores por su orden.— Valer.— Ochoa.— Lechuga.— Martínez.— Hualpa Inga.— Olañeta.— Huamantupa.— Lara.— Tísoc.— Torre.— Gallegos.— Urbina.— Secretario. Es copia.— *Pedro Miguel de Urbina.*

A. G. I. Lima. 1017.

*

23

ACUERDO DEL CABILDO DEL CUSCO

Copia.

En la Sala Consistorial del ilustre Ayuntamiento de la Capital del Cusco, en 25 de setiembre de 1813, a las diez de la mañana congregados los señores que lo forman y se hallaron presentes presididos por el señor Alcalde de Primera Elección, a tratar y conferir los principales ramos correspondientes al beneficio público y cumplimiento de los deberes de su cargo, resolvieron lo siguiente. Se leyó nuevamente el recurso del Segundo Señor Síndico en el que pretendía copia certificada de varios documentos, siendo uno de ellos el del acta que se mandó se extendiese en 26 de abril inmediato pasado a consecuencia de la solicitud de los dos señores síndicos relativa al ningún buen desempeño que había observado el público en las obligaciones y deberes de los señores Cabildantes, principalmente de los encargados de la Policía, Salubridad y Economía, y que a varios ciudadanos habían oído con bastante rubor hacer tan justas recomendaciones, alegando otras muchas expresiones y razones por las que argüían la responsabilidad a sus conciencias y a sus hermanos que los eligieron para mirar por su propiedad interior. Se providenció con la misma fecha se diesen

las mencionadas copias certificadas y con vista del recurso del citado 24, se extendiese el Acta exponiendo los motivos porque dejó de hacerse en esa ocasión; e inmediatamente dijeron que la imperiosa influencia del Gobierno en los negocios económicos del Ayuntamiento y la directa dependencia de su autoridad frustraba el conato y diligencia que ponían en favor de la felicidad local, pues ni el respeto de la ley podía asegurar sus operaciones, porque algunos ciudadanos y vecinos bien avenidos con sus abusos y corruptelas, sentían su proscripción mediante los planes provisionales, estados y proyectos que se habían organizado, y que se aceptan a esas autoridades protecciones que prometían desacreditar sus obras, extinguiendo por el terror el ardiente celo que sin equívoco manifestaron al principio de servir a la Patria. Que extrañaban la acusación de los dos señores Síndicos cuando ellos mismos eran testigos presenciales de los obstáculos y trabas que se le ponían para ejecutar sus acuerdos, reduciéndolos a hacer unos simples pedidos que nada determinaban por sí, sino que en todo obraban por representaciones o consultas a los Gobernadores, quienes usando de la arbitrariedad ejecutaban lo contrario a lo pedido por el Cabildo; que recordasen que a ellos se les negaba sin causa en el Tribunal de la Real Audiencia la personería, para promover los asuntos pendientes de propios, y otros que en conservación del buen orden y subsistencia de la Ley se ofrecían. Que recordasen las reales provisiones que en la fórmula antigua se habían expedido contra el Cabildo en orden al ciento de los paños llena de conminaciones y penas aterradoras del espíritu más fuerte, y rectificando; que manifestaban la resistencia de despojarse de las injustas aunque antiguas facultades, pues acostumbrados por decirlo así a vivir en el despotismo, y a medir su poderío por su arbitrio y voluntad, miraban con odio y aversión las sagradas leyes fundamentales de nuestra Constitución, sin considerar que en la puntual observancia se hallan cifrados sus más ciertos intereses, y su verdadera y legítima autoridad. Que recordasen el mal éxito que ha tenido el cargo de los hospitales, no obstante los esfuerzos redoblados, que se habían hecho para su reforma, y exterminio de los insufribles abusos introducidos por sus administradores y preladados, quienes por perpetuarse en ellos y saciar el fruto de su ambición se prosternaban con bajeza delante de esos ídolos, que a esfuerzos del terror pretenden todavía conservar los proscriptos sacrificios de la adulación. Que recordasen los desaires que a vista de ellos habían sufrido algunos miembros de esta Corporación, por sostener las leyes y hacerlas efectivas en toda su extensión, a

fin de que ningún particular y súbdito de ellos osase reprimir su fuerza y quitarles su virtud. Que recordasen, finalmente, las amenazas que resonaban sobre sus oídos contra sus adictos que persistían en valerse de ellas para asegurarse de los vejámenes e injurias que sufrían hasta el extremo de proferirse por un señor Ministro: que perecería la Constitución y sus secuaces; que si no habían observado que por evitar esos inminentes riesgos se retiraron muchos cabildantes, y se excusaron de asistir a los cabildos por cuya ausencia se dejó de celebrar esta acta y hacer otras muchas cosas que se tenían premeditadas para el servicio del público; que si no le constaba al Segundo Señor Síndico el retiro del Primero de esta ciudad aterrado de las asechanzas y conminación de esos espíritus fuertes que sin cesar maquinaban el modo de atacar su seguridad personal sólo porque lo veían diligente en el cumplimiento de sus obligaciones; que echase la vista al Ayuntamiento y por cualquier aspecto que lo mirase, advertiría los deseos positivos que tenían sus miembros de servir al pueblo, pero sofocados y ahogados en su propio origen por la abyección por el desprecio y vilipendio con que las autoridades lo querían deslumar y despojar de la energía de su virtud, sin que pudiese resguardarlos de su cavilosidad la irresistible fuerza de la ley. Con todo lo cual quedó concluido este acuerdo cuya acta firmaron conmigo todos los señores por su orden. Valer.—Ochoa.—Lechuga.—Martínez.—Hualpa Inga.—Olañeta.—Huamantupa.—Lara.—Tisoc.—Torre.—Gallegos.—Urbina.—Secretario. Es copia.—Pedro Miguel de Urbina.

Es fiel copia de su original a que me refiero y juro.

Francisco Sotomayor y Galdos (Rúbrica).

A.G.I. Lima. 1017.

*

24

INSTALACION DE LA DIPUTACION PROVINCIAL

La Diputación Provincial del Cusco da parte a V. M. de haber verificado su instalación y acompaña al expediente original que lo acredita.